

**Pocloco  
Y  
Plocoed**

**Aventuras sin fin**

**C.E.I.P. Nuestra Señora del Carmen**

**6º Curso**

**Año 2007-08**

**Tutor: Antonio Moreno Reina**

POCLOCO Y PLOCOCA



¡Queridos niños y niñas! prestad atención a la historia que os vamos a contar porque es una historia tan sorprendente como increíble, quizás os parezca que nunca ocurrió, quizás creáis que es pura fantasía, pero es una historia real y cargada de emoción, intriga, imaginación, riesgo y mucha aventura.

Eran las 16.02 horas de un 14 de abril del año 2016, dos hermanos mellizos, Pocloco y Plococa se encontraban en el salón de su casa jugando con la video consola al juego “el reto definitivo”, cuando su padre entró y se colocó justo enfrente de la televisión interrumpiendo aquel emocionante juego.

Pocloco se levantó y dijo: - ¡Papá déjanos que estamos a punto de batir el récord!

A lo que su padre respondió con un tremendo misterio: - vosotros os lo perdéis, quizá otros niños quieran venir de viaje.

Al oír aquello los hermanos apagaron la consola, se sentaron en el sofá y con voz dulce dijeron a la vez:

- papá hablemos, da igual el récord.

Su padre era ingeniero aeronáutico de profesión y había diseñado el AIRSKY 648, un avión comercial con todos los servicios y lujos que se

podieran desear: dos piscinas climatizadas con jacuzzi, gimnasio con la última tecnología, sala de videojuegos para niños, sala de comunicaciones con internet, dos restaurantes temáticos y hasta un observatorio espacial a través del techo del fuselaje del avión para poder ver en primera persona las estrellas, las nubes o incluso la lluvia.

Pues allí se hallaban Pocloco y Plococa sentados impacientes por oír qué era eso de un viaje, si no estaban aún de vacaciones, así que ante tanta impaciencia y emoción su padre se dispuso a contarles cómo sería ese viaje enigmático:

¡Hijos míos! Como sabéis llevamos 4 largos años trabajando en la creación del mayor avión comercial del mundo.

Plococa interrumpió a su padre y dijo: - sí papá el AIRSKY 648.

- Ese mismo - dijo su padre, - pues por fin hemos acabado y tenemos que realizar un vuelo experimental a los Estados Unidos y necesito dos niños que me acompañen.

Los dos hermanos se levantaron del sofá, saltando de alegría y gritando: ¡- Viva nuestro papi, viva nuestro papi! - Y se abrazaron con fuerza a su padre.

Cuando se soltaron los dos niños empezaron a hacer preguntas sin cesar y una tras otra:

Pocloco: - ¿Y cuándo nos vamos?

Plococa: - ¿Estaremos más de un mes?

Pocloco: - ¿Qué ropa nos tenemos que llevar?

Plococa: - ¿Qué día volveremos?

Pocloco: - ¿Es gratis o tenemos que romper nuestra hucha?

Plococa: - ¿Tenemos que llevarnos los cepillos de dientes?

Pocloco: - ¿Tendremos que hacer los deberes?

Plococa: - ¿Podemos llevarnos la video consola con el juego “Smart”, el mando inalámbrico con vibración, la tarjeta de memoria y ...?

Su padre se levantó y dijo en voz alta: - ¡Parad ya! Os voy a explicar en qué consiste el viaje: iremos a los Estados Unidos, a un colegio donde estaréis internos una semana y haciendo deberes ocho horas al día.

Plococa: - ¡Qué rollo papi!

Pocloco: ¡Para eso me quedo aquí!

Tras esa enorme decepción su padre se dispuso a contarles la verdad: - ¿Y si fuésemos toda la semana a diferentes parques de atracciones?

De la emoción los dos hermanos empezaron a gritar de alegría: - ¡Qué bien! ¡Qué suerte tenemos!

Al mismo tiempo, Plococa daba vueltas alrededor de la mesa con los brazos extendidos simulando un avión; mientras Pocloco saltaba en el sofá, cuando dio un salto demasiado grande, perdiendo el equilibrio y cayendo sobre su hermana que pasaba justo por debajo de él.

Allí estaban los dos hermanos, tirados por el suelo riéndose mientras Pocloco decía: - ¡torre de control, torre de control, aquí el AIRSKY 648 con destino a Chicago! ¡Hemos sufrido un accidente!

Su padre dijo: - ¡No digas eso ni de broma! Partiremos dentro de tres días, va a ser un viaje muy interesante ya lo veréis, pero sobre todo muy divertido.

Pocloco y Plococa salieron del salón rápidamente a sus habitaciones, una vez en la cama no se podían dormir de pensar en el excitante viaje que les esperaba, mientras en el silencio y oscuridad de la noche se intercambiaban susurros:

Pocloco: - tengo tantas ganas que llegue el viaje que no me puedo aguantar.

Plococa: - pues anda que yo... Es la noticia más emocionante que me han dado.

Pocoloco: - conoceremos a mucha gente y haremos muchos amigos.

Plococa: - ¿Cómo será el avión?

Pocoloco: - seguro que nos encanta.

Plococa: - pero más nos gustarán los diferentes parques.

Pocoloco: - ¡Ay hermana creo que no voy a poder pegar ojo hasta que volvamos del viaje.

Los dos hermanos empezaron a dar carcajadas hasta que se oyó una voz ronca y fuerte proveniente de su padre: - ¡ssshhhhhhhh!

Sabían que aunque no pudieran por la emoción debían callar y dormir.

Al día siguiente, al sonar el despertador ninguno dijo oraciones del tipo: ¡otro ratito más! ¡Yo no tengo ganas de levantarme! ¡Qué fastidio de despertador! Sino que ambos se levantaron sin rechistar y con la misma sonrisa en sus labios que el día anterior.

## JUAN DAVID

Una vez en la fila del colegio, se lo contaron a sus compañeros y a todos les daba una enorme

envidia pues mientras ellos estaban en clase los dos hermanos estarían disfrutando del viaje.



Pero en el fondo todos se alegraban, menos Yajifo que dijo: - ¡Ese viaje es un rollo! ¡Mejor será el mío en verano que voy a la playa muchas veces!

Al oír esto todos empezaron a reírse de aquel comentario tan poco acertado.

Una vez en clase ambos hermanos se miraban y se reían, hasta que la señorita Fantasía dijo:

- Plococa empieza tú a corregir el ejercicio uno que mandé ayer para casa.

A Plococa se le borró la sonrisa de la cara en un segundo, a la vez que se le hizo un nudo en la garganta y el color de su rostro tornó de un rosa luminoso a un amarillento pálido.

Como pudo le dijo a la señorita por qué no había hecho los ejercicios, la señorita Fantasía lo entendió perfectamente ya que ellos siempre traían las tareas hechas y sus notas eran excelentes así que lo que les dijo fue: - yo ya lo sabía, pues vuestro padre vino a hablar conmigo, por lo tanto disfrutad mucho del viaje y pasado muy bien que os lo merecéis, no como otros de la clase -, volviendo su mirada para Yajifo y Laua.

Aquellos días pasaron llenos de emoción, excitación y mucho nerviosismo hasta que por fin el día llegó. Eran las 07.45 horas del 17 de abril de 2016, el despertador sonó. Ambos hermanos dieron un bote de la cama como si las sábanas se hubiesen convertido en hormigas. Rápidamente se asearon y se vistieron, estando a las 07.49 horas listos para desayunar.

Estando desayunando oyeron el sonido de un avión que sobrevoló su casa a lo que seguidamente su padre dijo: - ese avión suena

como el AIRSKY 648, me parece que ha salido sin nosotros, así que coged vuestras mochilas que os da tiempo de llegar al colegio.

Los dos hermanos dijeron: - ¡Eso no te lo crees ni tú! Los dos hermanos conocían el sentido de humor de su padre.

Al llegar al aeropuerto estaban tan nerviosos que no podían quedarse quietos ni un solo segundo, pero al sonar el teléfono de su padre los dos se quedaron inmóviles, mientras veían como su padre iba cambiando la cara al oír las frases que decía:

- ¡Se ha estropeado!
- ¡Con la ilusión que tenían!
- ¡Vaya por Dios, con lo caro que ha costado!
- ¡Entonces ya no hay solución!
- ¡No puede ser!
- ¡Y ahora qué hacemos!

No se podían creer lo que oían y lo peor de todo era que no parecía una broma.

Cuando por fin colgó el teléfono, los dos al unísono preguntaron: - ¿Qué ocurre papá?

Su padre les miró y les dijo: - sentaos aquí hijos míos.

Plococa: - ¡Papá venga dinos qué pasa!

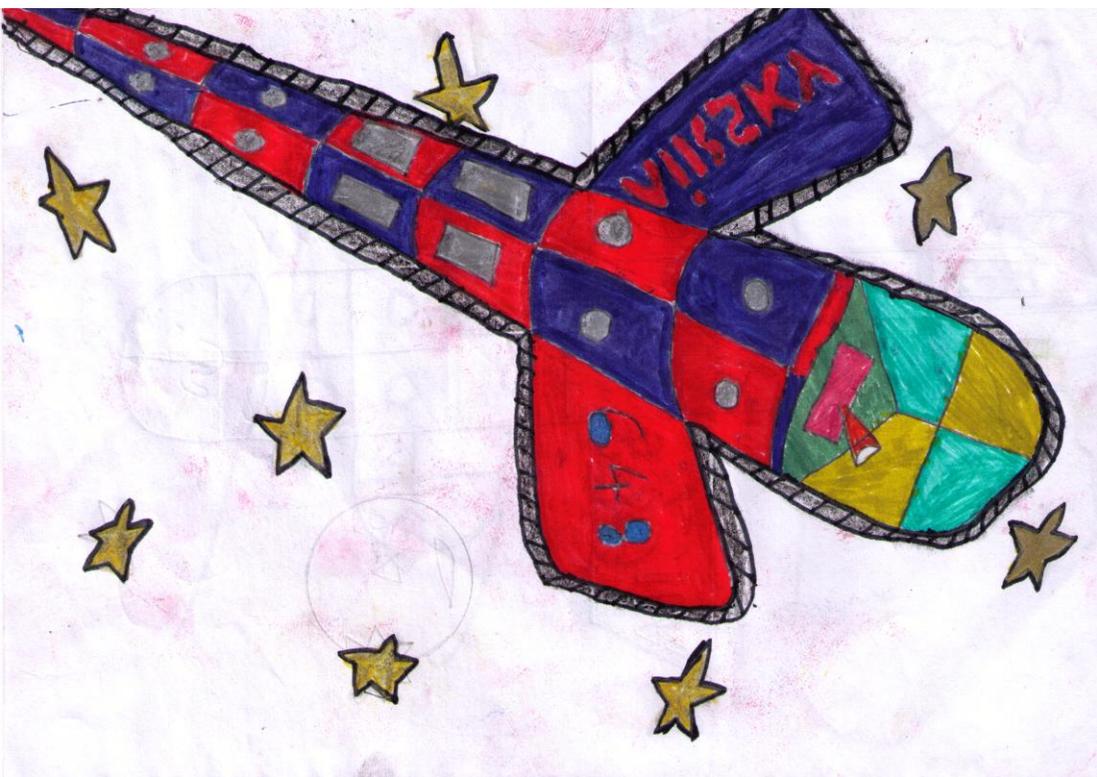
Padre: - ¡No os lo vais a creer, es un fastidio!  
Pocloco gritó: ¡Quéeeeeeeeeeeeeee!  
Padre: - me ha llamado vuestro tío para darme una mala noticia...- quedándose callado.  
Plococa: ¡Venga papá! ¿Qué pasa?  
Padre: - A vuestro primo Samal se le ha roto el juego que le regalamos por su cumpleaños.  
Los dos hermanos dieron un hondo suspiro mientras Pocloco dijo: - ¡Qué malvado eres papá!  
Los tres rieron mientras el nerviosismo volvió a apoderarse de ellos de camino al avión.

## ANAS

Por fin llegaron y allí estaba aquel impresionante águila de acero de un gris radiante y con enormes letras rojas junto a la cabina del piloto que ponía: AIRSKY 648.

Los mellizos se detuvieron y miraron boquiabiertos aquel mastodonte del cielo, tenía tres filas de ventanillas, lo cual suponía que tendría tres plantas.

Su padre dio una palmada y enseguida reaccionaron pues estaban como estatuas.



El avión ya estaba calentando motores para el despegue.

Cuando entraron les dijo papá: -Ahora sentaos y no os mováis hasta que el avión despegue, si no os vais a caer.

Tras despegar el avión y encontrarse entre las nubes, Pocloco y Plococa se levantaron y empezaron a dar vueltas y vueltas por el avión.

Descubrieron multitud de cosas y lugares fascinantes: las piscinas climatizadas que disponían de oleaje artificial, los asientos de vibración masajeadora, en el gimnasio había una televisión que se desplegab a dándole a un botón cerca del interruptor de la luz, en la sala de video juegos para niños había un juego para conducir un coche con marchas, freno y acelerador.

En la sala de comunicación con internet había ordenadores con cámaras Web, auriculares y micrófonos de mesa.

Los restaurantes temáticos estaban rodeados de acuarios con muchos peces, y en el observatorio espacial se podía ver más allá del sistema solar.

Después de descubrir todo esto Pocloco y Plococa se conectaron a Internet vía satélite. Estaba conectado al messenger su amigo Juan, y le contaron todo lo que había y lo divertido que era estar en el avión, ver desde cerca las nubes...

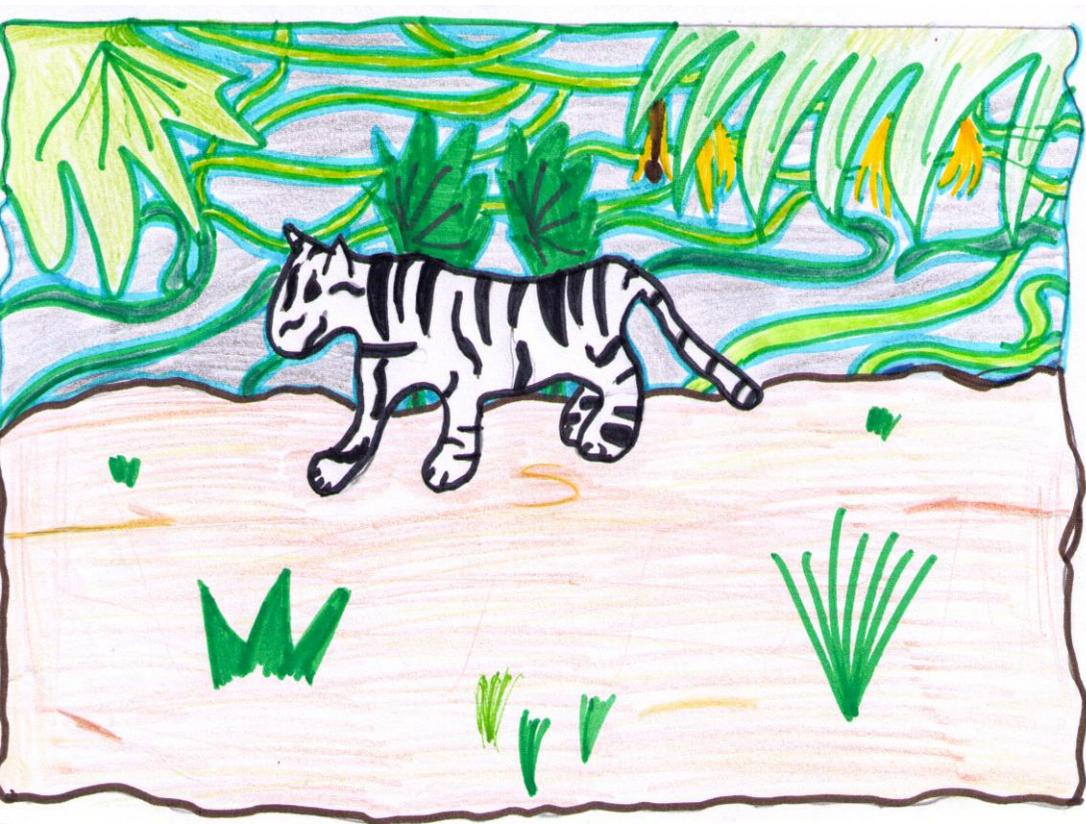
Tras divertirse mucho durante el viaje estaban muy cerca de llegar a su destino los Estados Unidos de América, pero algo estaba pasando cuando surcaban por medio del océano, el radar

se volvió loco y no sabían hacia donde se dirigían. De repente se notaba que el avión comenzaba a descender pero lentamente, ya que el piloto era un gran experto del aire y estaba preparado para una caída, pero no impidió que siguieran cayendo lentamente. Hasta oír un ruido casi catastrófico (¡BAM!). Tras un buen rato Pocloco y Plococa se despertaron mientras todos estaban inconscientes pero aparentemente nadie había herido.

De repente se abrió el suelo del avión y se veía arena. Estaban en un lugar desconocido. Pocloco y Plococa, como eran tan aventureros, decidieron bajarse del avión sin el permiso de su padre, pues querían buscar ayuda. Bajaron, anduvieron un poco hasta ver una cosa rara que se movía entre los arbustos. Es cuando decidieron volver corriendo hacia el avión estrellado pues se asustaron mucho. Cuando llegaron al avión observaron que ya no había nadie en él, ni si quiera su querido papá. Tras ver esto Pocloco y Plococa cogieron algo de comida que había en los restaurantes temáticos y empezaron a andar sin rumbo fijo y sin ningún destino, ¿adónde irían?, ¿dónde estarían?, ¿Qué sorpresas les

esperaban?, ¿Cuándo verían a su padre? Estas y mil preguntas más les venían a su mente.

DIDIER



Más tarde Pocloco dijo a Plococa: - tenemos que salir de aquí.

Plococa asustada no quería salir porque le daba miedo así que Pocloco intentó convencer a su hermana diciéndole que iban a buscar a su padre, al oír eso Plococa dijo: - ¿a qué estamos esperando?

Y por fin salieron.

Más tarde al haber salido del avión no sabían adónde ir, como eran tan aventureros fueron al norte de la isla. Se adentraron en el corazón de la isla, para saber qué rumbo tomar. Pocloco vio moverse algo en un arbusto, pensó que era su padre, pero Plococa no se fiaba mucho. Pocloco dejó atrás a su hermana y fue a ver...

¡Grrrr!

Era un tigre siamés observando a los dos hermanos, Pocloco se echó atrás y pensó en salir corriendo de allí con Plococa. El tigre los seguía y no se desquitaba de ellos.

Plococa dijo: - ¡Pocloco escondámonos en ese árbol caído!

Todavía el tigre los seguía pero esta vez más lejos. Pocloco y Plococa dieron un pequeño rodeo por el árbol, cuando el tigre se alejó más,

aprovecharon y se metieron dentro del árbol por un pequeño corte.

-Mira el tigre se va-, dijo Plococa agotada, así que salieron del árbol.

Estaban cansados, y no sabían donde estaban metidos. Los dos hermanos gritaron: - ¡Ayuda papá!

Pasaban las horas y ellos estaban perdidos, eran las 10:00 de la noche y tenían mucho frío, Pocloco se quitó el chaleco y se lo puso a Plococa. Los dos tenían sueño, Pocloco miró donde podían dormir y cogió dos hojas grandes de una palmera. -Eso nos servirá de cobijo para arroparnos.- Dijo Plococa.

## BILAL

Pasó la noche, ya eran más de las 8:30 de la mañana.

Pocloco: - levanta que ya es de día.

Plococa: - ya voy no seas pesadito.

-¡¡¡¡¡ Cómooooo!!!! Yo no soy pesado, tú eres la pesadita.

- No vale la pena pelearnos...lo siento - dijo Pocloco.



-Es verdad - dijo Plococa.

Todo esto ocurrió porque tenían muchas ganas de ver a su padre, estaban cansados, algo hambrientos y a la vez tenían algo de miedo.

Ya, ya no pasa nada - dijo Pocloco.

De repente oyeron un ruido de los arbustos que los rodeaban y dijo Pocloco: - será el tigre siamés que vimos ayer, ese gato salvaje...

Fuera lo que fuera daba mala espina.

- ¡¡¡¡¡Aaaagh!!!! Tengo mucho miedo Pocloco, ayúdame-, dijo Plococa en voz baja y quebrada.

El tigre siamés resultó no ser tan animal sino un ser extraño que se acercó aterrando aún más a los hermanos asustados, cada paso que daba este ser más pánico aparecía en el rostro, estaban inmóviles, hasta que se puso a su lado y les habló:

- Tenía la voz de un niño pequeño lo cual tranquilizó a los hermanos que incluso se rieron de escuchar aquella voz de pito y les dijo a los hermanos: - Hola.

- Hola - respondieron los hermanos.

- ¿Cómo te llamas? - se atrevió a decir Plococa.

El bicho se quedó muy callado y por fin dijo: - me llamo Slappy y soy un nogota.

- ¿Qué es un nogota? dijo Pocloco

Slappy tenía una cola de unos dos metros de largo, el cuerpo cubierto de pelo amarillo con manchas negras, similar al de una jirafa pero no

era tan alto, medía alrededor de un metro más o menos.

Entonces le preguntaron los dos hermanos que si sabía cómo salir de esa isla.

- Si lo sé - sentenció Slappy - hay un pozo mágico donde pides un deseo y te lo concede, en vuestro caso le podríais pedir que os lleve a casa pero... no os diré donde está.

- ¿Por qué no? - exclamó Plococa.

- ¡Silencio! - gritó Slappy.

- Pero... pero... si no pedimos el deseo no podremos regresar a casa - Dijo con voz entristecida Poclolo.

- Está bien os lo enseñaré pero con una condición...

Dijo siniestramente Slappy: - tenéis que recompensarme.

Tras decir esto Slappy dio una gran carcajada y les dijo: - pero el pozo concede los deseos completamente al revés, es decir si pedís ver a vuestro padre, nunca lo volveréis a ver o si pedís tener el pelo largo os quedaréis calvos, así que debéis tener mucho cuidado a la hora de pedir el deseo.

Ahora los dos mellizos entendieron aquella carcajada que Slappy soltó antes de contarles en qué consistía aquello del pozo mágico.

## LENI



Slappy empezó a pensar a ver qué le podía pedir a los niños y pensó que les podía pedir que fueran a un pozo que había al final de la selva donde había una bruja y que le podía convertir en un humano otra vez, pues Slappy hacía unos años era humano, pero una bruja le echó una maldición y lo convirtió en lo que era ahora; un nogota.

Les advirtió que era muy peligroso ir al pozo porque a mitad de camino había un árbol donde vivía un monstruo que era mitad gato mitad pez, azul de cintura para abajo y negro mitad para arriba, además les dijo que era tremendamente peligroso.

Slappy: -¡Lo tengo!

Pocloco: -¿Qué?

A lo que respondió Slappy con misterio: - cuando lleguéis al pozo que hay al final de la selva le pediréis que os lleve con vuestro padre pero también le pediréis a la bruja que hay allí me convierta en humano de nuevo pues a mí no me hace caso.

A los hermanos le pareció justo, Slappy volvió a hablar para decir: - pero sólo puede ir uno de vosotros porque en la selva no se pueden adentrar dos humanos a la vez pues se echará a arder si la

vegetación detecta la presencia de más de uno, así que yo voy a elegir quien va a ir.

Se quedó pensando y gritó:

- ¡Va a ir Plococa! - dijo riéndose.

Y Pocloco dijo: - ¡No iré yo!

Slappy respondió: - no yo he elegido a Plococa e irá Plococa, así que puedes irte.

Plococa empezó a andar adentrándose cada vez más en la selva, la cual estaba llena de vegetación y resultaba muy difícil poder caminar. Cansada se sentó en una piedra a descansar, cuando miró a su alrededor vio un árbol a la vez que vio un ser muy extraño que era azul amarillento pero no pudo verlo bien porque rápidamente desapareció, parecía ser el malvado ser del que Slappy le habló, además pensó que ese debía ser el árbol que se encontraría a mitad de camino. Plococa asustada se fue corriendo pero el ser le perseguía cada vez más rápido hasta que se colocó delante de Plococa y le dijo con una voz muy rara que casi no se le entendía: - hola.

Plococa le respondió asustada: - hola, ¿me vas a hacer daño?

El ser le respondió: - no, ¿por qué lo iba a hacer? Parezco un ser malvado y eso es lo que cuentan de mí, pero no lo soy.

Tras presentarse uno a otro, Plococa le dijo:

- ¿Me puedes llevar al pozo que hay al final de la selva?

Y Tomplu le respondió exclamando:

- ¡Al pozo! Es muy peligroso pero yo te llevaré.

Y Plococa dijo:

- Gracias, eres muy buen amigo.

Siguieron el camino y se encontraron un río que era enorme tenía más de veinte metros de ancho y muy caudaloso, Plococa se quería meter en el río para cruzarlo nadando.

## CARLOS

Tomplu la paró y le dijo: - ¡No! No te metas es muy peligroso, el río te lleva a la profundidad, pues en su fondo hay arenas movedizas que te arrastrarán y te tragarán, además hay unos seres muy peligrosos llamados pichicachas que son peces que andan por el fondo del río y también pueden nadar.

Tienen un ojo enorme en la parte delantera, dos aletas para poder nadar, unos dientes muy afilados y dos pies para poder andar, miden unos veinticinco centímetros y como puedes imaginar son muy peligrosos.



- Entonces, ¿cómo cruzo el río? - preguntó Plococa.

De repente, cayeron troncos y piedras del cielo.

- ¡Mira lo que cae! - dijo Plococa.

Las piedras aturdieron a los pichicacha y los troncos formaron un camino.

Tomplu: ¡rápido esa es nuestra oportunidad! Cruzemos antes que los pichicachas se despierten.

Los pichicachas al ver que habían cruzado se enfadaron mucho y los siete más grandes y más fuertes salieron del río, rodearon a Plococa y a Tomplu, no tenían escapatoria, de repente salio el rey de los pichicachas y todos se quedaron quietos.

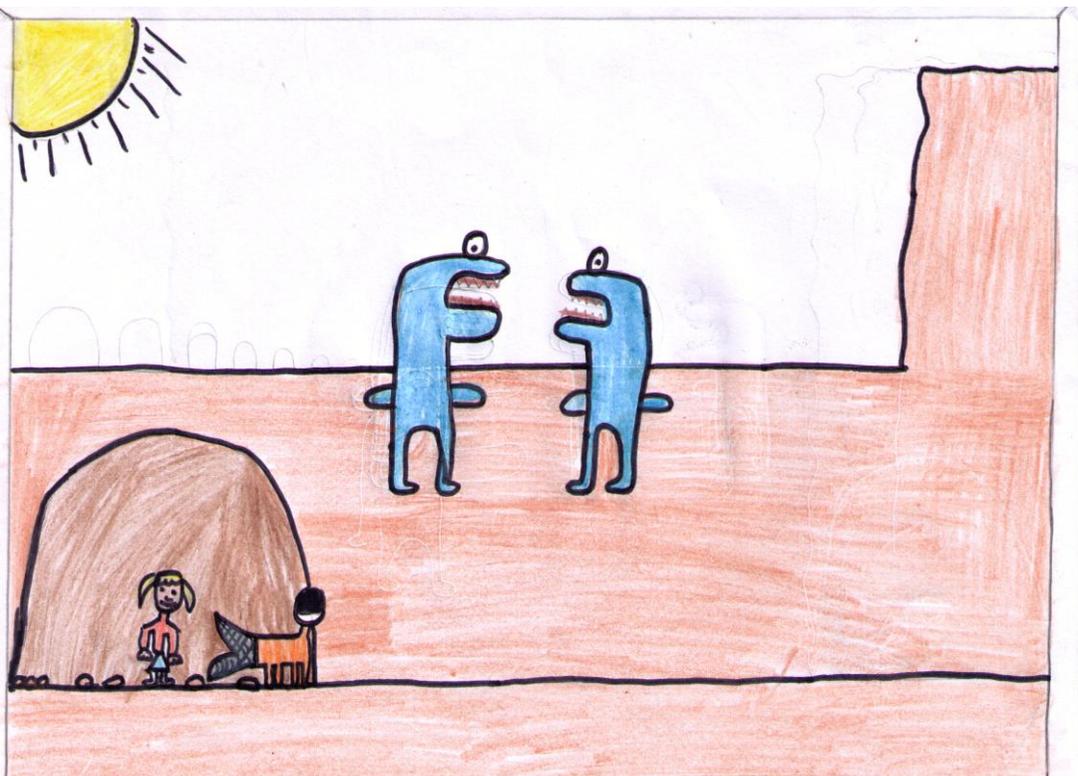
Un pichicacha dijo: - ¿Qué pasa rey? Ellos son nuestra comida.

- Atadlos - dijo el rey - ya veremos qué hacemos con ellos.

Dos pichicachas los ataron y de un chapuzón se metieron en el río llevándolos hasta el fondo donde había una cueva. Los dos se quedaron asombrados, los tenían prisioneros y cada minuto que pasaba más se acercaba la hora de que se los comieran. Plococa estaba asustada.

Tomplu se le acercó al oído y le dijo: - tengo un plan como yo soy mitad pez podemos salir nadando pero tenemos que idear un plan para distraerlos

LIGIA



Mientras Tomplu hablaba con Plococa, los pichicachas calentaban el agua para comérselos. Tomplu le dijo a Plococa que si ella distraía a los pichicachas él podría romper las cuerdas con sus uñas.

Plococa dijo: - ¡eh! ¿Vosotros sabéis que hay alguien fuera?

Los pichicachas se asustaron y salieron a buscar a ese alguien para capturarlo. Mientras los pichicachas buscaban, Tomplu cortaba la cuerda. Primero se soltó Plococa y luego Tomplu que rápidamente cogió a Plococa y le dijo que aguantase la respiración porque iban a bucear para salir de la cueva, nadie les vio salir porque Tomplu nadó lo más deprisa que pudo, pero Plococa no aguantaba más y le hizo señales a Tomplu para que subiera a la superficie, una vez allí Plococa se dio cuenta que los pichicachas los estaban siguiendo. Ella le dijo a Tomplu que ya estaba lista para bajar y que los pichicachas casi los alcanzaban.

Tomplu se sumergió, los pichicachas nadaban cada vez más rápido entonces ambos empezaron a ponerse nerviosos y asustarse cada vez más. Tomplu encontró una cueva pequeña, los dos se escondieron en la cueva.

Después de unos minutos pasaron los pichicachas pero no se dieron cuenta que Tomplu y Plococa estaban escondidos en la cueva. Cuando los pichicachas ya no estaban Tomplu y Plococa salieron de la cueva, nadaron un poco más y vieron a un pichicacha por detrás pero el pichicacha no les vio y se escondieron detrás de una piedra muy grande, cuando observaron que el pichicacha estaba con su rey y les estaban buscando como todos los demás pichicachas. Ellos notaron que alguien se acercaba por detrás, por suerte Tomplu tenía una piedra en su mano y lo golpeó en la cabeza, después se dieron cuenta que Tomplu golpeó a un pichicacha.

- Tenemos que idear un plan antes que vuelva en sí - dijo Plococa a Tomplu.

- ¿Y si le decimos que yo tengo un hermano que tiene poderes y que si no nos dejan los hechizará y los convertirá en cucarachas?

- Es un buen plan - dijo Tomplu.

Cuando el pichicacha se despertó Tomplu le dijo lo que habían pensado, le dijeron que se lo dijera a todos y al ver que el pichicacha se asustó, Tomplu se alegró mucho porque el plan estaba funcionando. Al pasar una hora Tomplu y Plococa se dieron cuenta que los pichicachas ya

no los estaban buscando y decidieron continuar su camino en busca del pozo.

JUN SHAN



Cuando Plococa y Tomplu se pusieron a caminar, Plococa le dijo a Tomplu: - ¡Querido amigo! Necesito llegar al pozo, donde está la bruja porque mi hermano me está esperando y seguro que está muy preocupado por mí. Tengo que pedirle un deseo, que será que Slappy se convirtiera en un humano para ver a mi padre. Y seguro que tú me ayudarás, ¿verdad?

-¡Pues claro que sí, Plococa, ya te dije que sí en su momento y más ahora conociendo el motivo! - le dijo Tomplu.

-¡Muchísimas gracias! - gritó Plococa llena de alegría y abrazándose a Tomplu.

-De nada, Plococa, debemos de ayudarnos los unos a los otros - respondió Tomplu - ¡venga tenemos que irnos ya!

Entonces, empezaron a andar, cuando caminaron un poquito, se encontraron delante de sus ojos, una gigantesca puerta con incrustaciones de madera tallada, la cruzaron cuidadosamente, por si se encontraban con un monstruo o con alguna sorpresa.

Al cruzar lo que primero vieron, fue un camino que se dirigía hacia varios lugares, todo parecía que se encontraban ante un laberinto. El paisaje

que se veía era precioso, pero cuando empezaron a adentrarse iban mirando hacia todos los lugares, observando todo con detenimiento así que sin darse cuenta pisaron un botón que había en el suelo, de repente, salió una especie de león desformado sin cola, al que le faltaba la pata delantera derecha, no tenía dientes, se estaba quedando sin pelos, sin una oreja y con un ojo más arriba que el otro, este animal se llamaba Lacro.

Ellos se asustaron mucho por el aspecto tan horrible que tenía Lacro, y les dijo: - No os preocupéis, no os voy a hacer nada, ¿qué hacéis por aquí?

-Intentamos pasar este laberinto, y llegar hasta el pozo, donde está la bruja. - dijo Plococa.

Lacro: - ¡Tened cuidado por el camino que vais porque este laberinto es muy traicionero, pero nunca tiréis por el camino de la derecha!

Se despidieron de Lacro y siguieron caminando.

Llegaron a un sitio donde había tres caminos: uno por la izquierda que estaba hecho de piedra, otro por el medio con mucha vegetación, y el otro por la derecha hecho de todo tipo de chocolates.

Tomplu: - ¿Por dónde vamos?

Plococa: - pues no lo sé, pero si vamos por la de derecha, no nos faltará la comida.

Tomplu: - tienes razón, además me encanta el chocolate.

Entonces, entraron. Empezaron a coger todos los tipos de chocolate mientras caminaban: chocolate con leche, chocolate negro, chocolate con avellanas, chocolate blanco, bombones, varitas de chocolate...

Pero cada vez que cogían salían más chocolates todavía. Se lo estaban pasando en grande.

De repente, los chocolates estaban empezando a derretirse, cada vez se derretían más. Plococa y Tomplu estaban siendo tragados por los chocolates. Les llegaba el chocolate por la cintura, ya casi no podían ni andar. Tras media hora avanzaron muy poco, y con el chocolate casi por el pecho, escucharon una voz que venía de la entrada, y que decía: - ¡os lo dije...!

Se giraron y vieron a Lacro a lo lejos que les dijo: - ¿Necesitáis algo?

Tomplu: - ¡necesitamos que nos ayudes a salir de aquí!

Lacro: - bueno vale, iré a buscar algo para salvaros tengo una cuerda larguísima hecha de hierbas.

Le lanzó la cuerda y tirando con fuerza primero rescató a Plococa, y después a Tomplu. Ambos estaban empapados, pero de chocolate.

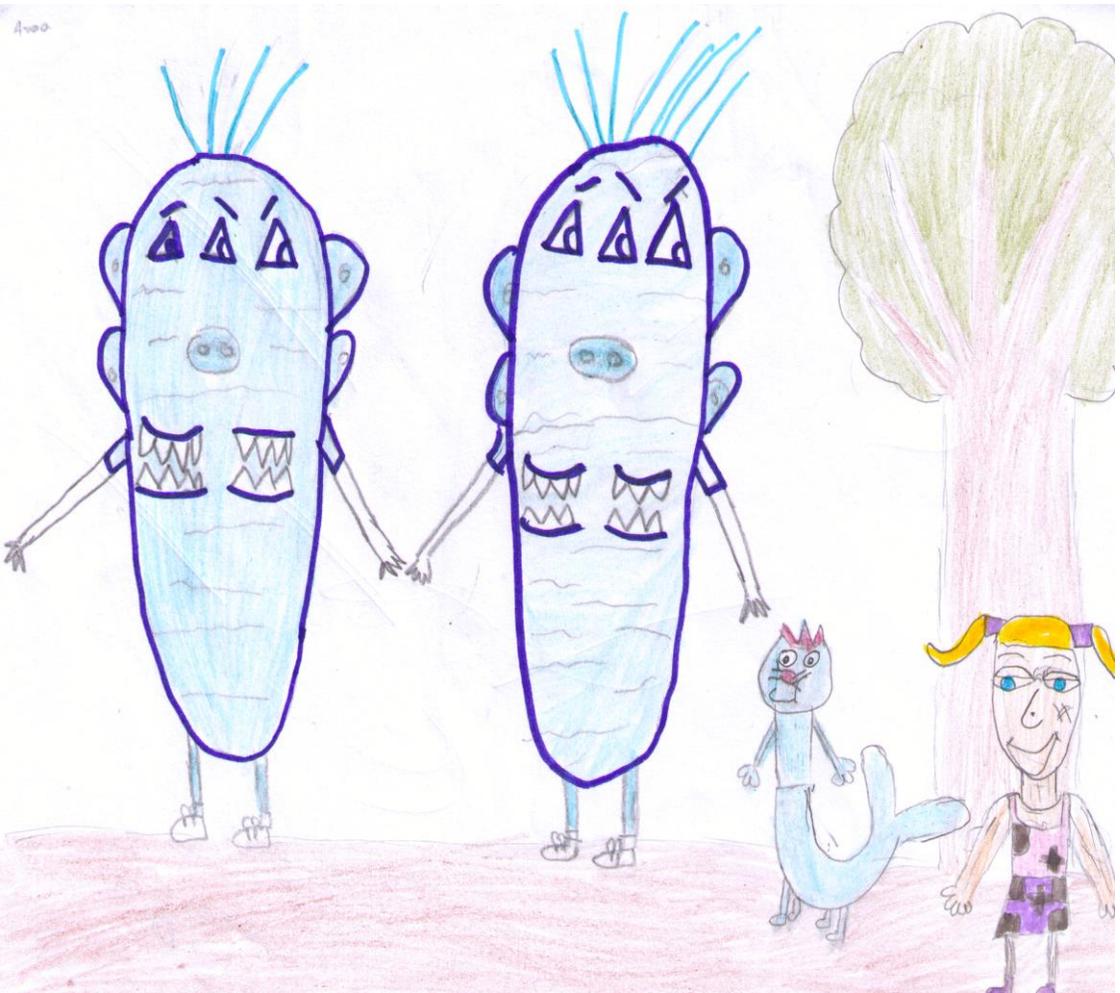
Lacro: - a veces, no todo es lo que parece, por ejemplo yo parezco malvado y no lo soy, lo mismo ocurre con este camino, por eso, os advertí.

Plococa: - lo siento, es que se nos había olvidado, además teníamos mucha hambre...

Allí se encontraban delante de nuevo de las tres puertas, y descartando ya la de chocolate debían escoger entre la de la izquierda, hecha de piedra, o la de en medio, con mucha vegetación.

## AROA

En esta ocasión se adentraron en la puerta de la vegetación, pero Lacro les dijo que tenían que comerse las verduras que había a lo largo de todo el camino si querían salir. Empezaron a caminar y a comer y comer, de pronto salieron unas zahonas, que eran una especie de zanahorias gigantes de color azul con tres ojos, cuatro orejas, dos bocas y dientes puntiagudos.



Plococa, Tomplu y Lacro empezaron a correr mientras que comían las verduras que iban

encontrando por el camino, pero las zahonas les perseguían sin cesar, cada vez se acercaban más, hasta que se dieron cuenta que no les seguían, los tres se pararon, respiraron con profundidad y dijeron a la vez: ¡Menos mal!

De repente se encontraron a las dos zahonas bloqueando el camino, les habían adelantado porque ellas conocían un atajo, entonces allí estaban delante de los tres.

Lacro tuvo una idea para escaparse y era la siguiente: que Plococa pasase por debajo de ambos monstruos, mientras él las distraía tirando verduras para arriba, una vez que Plococa hubiera pasado, justo cuando esté detrás de ellos debía de colocar un tronco en los pies de las zahonas y en ese momento Tomplu y Lacro se acercarían corriendo y cada uno le daría un empujón a cada una de las zahonas, tras el empujón chocarían con los troncos que Plococa había colocado, perderían el equilibrio, al caer al suelo, Lacro las podía atar con la cuerda que usó para rescatarlos del chocolate.

Les pareció un plan perfecto, lo pusieron en marcha y salió todo de maravilla así que tras dejar a las zahonas atadas, siguieron andando.

Tras un rato andando y comiendo Plococa no comía más verduras.

Entonces Tomplu dijo: - Plococa sino te tomas las verduras no saldremos de aquí porque cuanto más verduras comamos más cerca estará la puerta y si no comemos más se alejará.

Plococa: - perdona no lo sabía, ahora verás lo que es comer.

Cogió una zanahoria, un pepino y una cebolla y empezó a comer sin parar.

Tomplu y Lacro al verlo empezaron a comer igual que ella, así que el camino se iba acortando cada vez más. Al avanzar un rato Lacro se despidió de ellos pues debía de regresar a su hogar así que se despidieron y Plococa y Tomplu les dieron las gracias por su ayuda.

## ALBA

Plococa y Tomplu seguían comiendo y andando y andando y poco a poco se iba haciendo de noche, hasta que Plococa dijo: - Tomplu, tengo miedo, está todo muy oscuro y no veo.

Tomplu: - Tranquila, ya mismo llegaremos.



Tras decir esto en el fondo se podía ver una brillante luz así que Plococa se tranquilizó un poco pues ya veían el final del camino. Fueron corriendo y corriendo por la oscuridad de la noche, pero cuando llegaron se hizo de día de repente y descubrieron que habían llegado al pozo.

Los dos se pusieron a dar saltos de alegría.

Plocaca: - ¡Hemos llegado! ¡Yupiiiiiii! ¡Hurra!

Tomplu: - Sí, hemos llegado, pero....¿Dónde está la bruja?

Plococa: - Es verdad, no está, a ver vamos a asomarnos al pozo a ver qué hay dentro.

Los dos se asomaron al pozo con mucha curiosidad, para observar que habría. Creían que encontrarían agua, pero se asomaron y salió sin esperarlo una bandada de extraños pájaros voladores, muy parecidos a murciélagos, se llamaban deomius y eran de color negro, pero en vez de dos ojos tenían una fila de siete ojos pequeños, una boca pequeña sin dientes pero muy grande y la cual chupaba con mucha fuerza, una cola larga de color amarilla y de unos treinta centímetros de largo.

Plococa pegó un grito: - ¡aaaaaaah, qué animales son estos!

Plococa con el susto, no paraba de moverse y se calló al pozo, mientras iba cayendo, Tomplu se armó de valor y dijo gritando: - ¡No te preocupes Plococa, no te dejaré sola! Saltó al pozo, y mientras iba cayendo gritaba con mucha fuerza: - ¡No te voy a dejar sola! ¡No te voy a dejar sola!

A cada grito que daba menos voz le iba quedando y más afónico se notaba.

Cuando tocó suelo vio que había caído justo encima de algo blandito; era Plococa. Levantaron la cabeza y vieron a una mujer normal con un vestido negro y una larguísima melena negra, era la bruja, la cual se acercó, se sentó en su enorme trono y le preguntó a Plococa:

Bruja: - ¿Quiénes sois?

Plococa: - yo me llamo Plococa y el Tomplu.

Bruja: - ¿y qué sois?

Plococa: - yo soy una niña y el es mitad pez y mitad gato.

Bruja: - ¿de dónde venís?

Plococa: - yo vengo de una ciudad, con mi hermano Pocloco y mi padre, íbamos de viaje en avión y nos estrellamos en esta selva. Y aquí estamos, buscando a mi padre.

Bruja: - ¿y quién os ha hablado de mí?

Plococa: - Slappy, que ahora mismo está con mi hermano.

Bruja: - ¿seréis muy fuertes y astutos para haber vencido a mis pichicahas no?

Plococa: - es que necesitábamos venir a verte urgentemente para pedirte un deseo.

Bruja: - ¿y bien cuál es vuestro deseo?

En ese preciso momento Tomplu intentó decirle algo a Plococa pero se dio cuenta que se había quedado sin voz tras tanto gritar mientras caía al pozo, así que empezó a toser descaradamente. Pero la niña estaba demasiado nerviosa como para prestar atención a Tomplu así que la niña intentó recordar algo que no debía hacer pero no se acordaba.

Tomplu se colocó justo detrás de la bruja e intentó advertirle con saltos y caras extrañas mirando a Plococa pero ella parecía estar en otro mundo y de repente dijo: - ¡ya me acuerdo!

Bruja: - ¿Cuál es?

Plococa: - Deseo que mi hermano Pocloco y yo volvamos a nuestra casa y que Slappy vuelva a ser humano.

Bruja: - muy bien tu deseo se hará realidad.

En el momento que la bruja cogió su varita y formuló las palabras mágicas, la niña se acordó que se cumpliría justo lo contrario: Plococa intentó detener a la bruja pero era demasiado tarde, aún así la empujó con fuerza, con el empujón cayó al suelo se levantó y miró a Plococa con ira y le dijo muy enfadada: - ¡así es como me lo pagas niña estúpida!

Plococa muy asustada dijo: - es que no me acordaba que....

Bruja: - te dejé tiempo para pensar. ¡No quiero volver a verte más por aquí!

En ese momento salieron otra vez la banda de demonios y como eran tantos cogieron a Plococa y Tomplu y los subieron rápidamente pozo arriba. Cuando llegaron se cayeron al suelo y Tomplu recuperó la voz. La niña preocupada y con dos lágrimas en la cara miró a su amigo Tomplu y dijo:

- Tomplu: - ¿Qué haremos ahora?

## MARÍA

Por otro lado, Pocloco y Slappy estaban cada vez más nerviosos porque ya hacía mucho tiempo que esperaban a Plococa. Pasaron unos minutos y Slappy estaba empezando a transformarse en otro tipo de criatura, se estaba haciendo cada vez más feo.

Se estaba poniendo más gordo y peludo como un gorila, su cola se hacía cada vez más corta, un ojo más grande que el otro, la boca gigante, las orejas muy pequeñas y la nariz como de un cerdo.



Pocloco al ver como estaba cambiando dijo: -  
¡Qué feo te estas poniendo, Slappy! Ja, ja, ja...

Slappy cogió un espejo y al mirarse dijo: - ¡Ya sé porque me estoy poniendo tan feo! Porque tu hermana ha pedido el deseo al revés.

Pocloco: - ¿Por qué no vamos a buscarla?

¡Pues vamos! - dijo Slappy -.

Empezaron a caminar y a caminar, cuando de repente detrás de ellos una voz les llamó, al volverse vieron allí a Plococa. Los dos corrieron a abrazarla pero ella no parecía tan alegre como siempre, así que Pocloco se quedó un poco extrañado pero eso sí, muy feliz por volver a ver a su hermana.

Pocloco: - ¡Hola Plococa! ¿Cómo estás?

Plococa: - Yo muy bien. ¡Pocloco! ¿Quién es ese monstruo que está al lado tuyo?

Slappy: - ¡Pero qué dices, niña! Yo soy Slappy y tú eres la culpable de este aspecto tan horrible que tengo.

Plococa: - ¿Yo te hice esto? Pues te aguantas, Slappy.

Slappy: - Ya te dije que no pidieras el deseo al revés.

Pocloco: - Bueno parad de discutid y vámonos porque si no, nos pillarán la noche. Hermana, ¿tú sabes dónde se encuentra el pozo para poder volver y pedir de nuevo el deseo?

Plococa: - Si claro, seguídme.

Pocloco: - ¿Qué te pasa Plococa? ¿te duele algo? ¿hermana...? ¿O acaso me lo estoy imaginando?

Bruja: - No hermano no me duele nada, es que estoy cansada de tanto andar desde el pozo hasta aquí y además tengo sueño.

Pocloco: - Será que estás cansada, mejor descansemos un rato.

Cuando pasó una hora, se quedaron todos dormidos hasta que un rayo de luz despertó a Slappy el día siguiente. Al despertarse vio que Plococa no estaba.

Despertó a Pocloco y le dijo que Plococa había desaparecido, pero creyó que era una mentira inventada por él.

Pocloco: - ¡No me estarás tomando el pelo, Slappy!

Slappy: - ¿Cómo voy a inventar una cosa así? Sería una broma muy dura para ti, amigo.

- Entonces ¡qué pasó con ella! - dijo Pocloco disgustado y asustado por la noticia de Plococa.

Slappy: - ¡Vamos a buscarla! No te preocupes. La vamos a encontrar.

Pocloco: - ¿Por qué no la esperamos aquí? porque si regresa y nosotros no estamos será muy difícil de volver a vernos.

Slappy: - ¿Y si no vuelve más y te ha dejado aquí o si le han cogido los Pichicachas?

Pocoloco: - me estás asustando así que cállate de una vez.

## RUBÉN



Slappy: - vale me callo pero te diré que quizá te duela pero debo decírtelo y es que tu hermana

está rara ni si quiera se ha alegrado al verte y tú a ella mucho.

Pocloco: - si yo también lo creo, la verdad que me ha extrañado mucho su forma de actuar. Venga vamos a buscarla, tenemos que aclarar muchas cosas.

Fueron caminando y conforme se iban adentrando en la selva se dieron cuenta que la selva no estaba como ellos se la esperaban.

Llegaron a un árbol muy grande, detrás había un lago y allí estaba su hermana. Pocloco iba a empezar a correr para ir en su búsqueda y darle un fuerte abrazo de nuevo cuando de repente la hermana se empezó a transformar así que se detuvo y la estuvo observado. En cuestión de segundos se convirtió en una vieja.

Slappy le preguntó: - ¿Es la bruja?

Pocloco le respondió que sí pero no sabían cómo iban a llegar hasta la bruja pues el lago era demasiado grande.

Slappy se encontró una soga elástica, la ató sobre un extremo de un árbol y Pocloco se cogió con fuerza del otro extremo y se lanzó. Pocloco pudo llegar al otro lado del lago sin problema.

Slappy también se tiró pero no calculó bien y se chocó contra un árbol seco y sin hojas, se dio un

golpetazo tremendo. De repente el árbol empezó a ponerse verde, a echar hojas y a crear frutos al mismo tiempo que empezaban a madurar, comenzaron a caer aquellos frutos pequeños y cuadrados de color morado y con muchos pelos por fuera de color azul.

Slappy dijo: - son soramlas, debes abrirlas y comerte lo de dentro, están riquísimas y es muy difícil de encontrarlas pues como has visto en sólo unos minutos, nacen, crecen, maduran y hay que comerlas.

Pocloco se comió una y como le encantó se hincharon de soramlas.

Después de comer se pusieron a caminar otra vez hasta que se encontraron con una cueva y allí estaban Plococa y Tomplu al fondo de la misma.

Antes de entrar a la cueva, del cielo descendió un hipogrifo que era una especie de burro pero en un cuerpo de elefante con trompa pequeña y dos enormes orejas que le servía para volar, era de color rojo y blanco, con cola de lagarto y las alas de una gaviota, pero que le servía para virar mientras volaba, dos patas traseras enormes y las dos delanteras más pequeñas. El hipogrifo se hizo su amigo.

Tanto Tomplu como Plococa estaban inmóviles aunque tenían los ojos abiertos.

Pocloco se quedó con el hipogrifo mientras Slappy entró en la cueva, tocó a Tomplu y de repente desapareció, al instante también desapareció Plococa, así que Slappy salió de la cueva con la cara desencajada.

Pocloco dijo: - ¿Qué te pasa Slappy?

Slappy le dijo: - desaparecieron de nuevo.

Pocloco: - ¿Cómo? Con razón estaban tan quietos, estarían hechizados por la bruja malvada.

Ven Slappy sube en hipogrifo, desde el cielo veremos mejor a ver si los podemos encontrar. Agárrate bien que volamos.

Los dos se apretaron con fuerza pues el hipogrifo era bastante grande.

Tras dar muchas vueltas por la selva encontraron un pozo frente de una montaña grande y allí estaba la bruja junto a Tomplu y Pocloco que estaban encerrados en una especie de jaula colgados de un árbol.

Entonces como hipogrifo estaba cansado de tanto dar vueltas, se detuvieron y mientras él descansaba idearon un plan para rescatar a los dos. Tras una hora pensando y debatiendo por fin tenían un plan perfecto: hipogrifo se metió varias

pedras en la boca las cuales iba a lanzar a la bruja. Slappy cortarí la cuerda que sujetaba la jaula al árbol y Pocloco con una mano se agarraría a la cola del hipogrifo y con la otra cogería la jaula.

Así que se pusieron manos a la obra.

## JEESON

El hipogrifo echó a volar mientras Slappy y Pocloco se colocaban sobre él en sus posiciones de ataque.

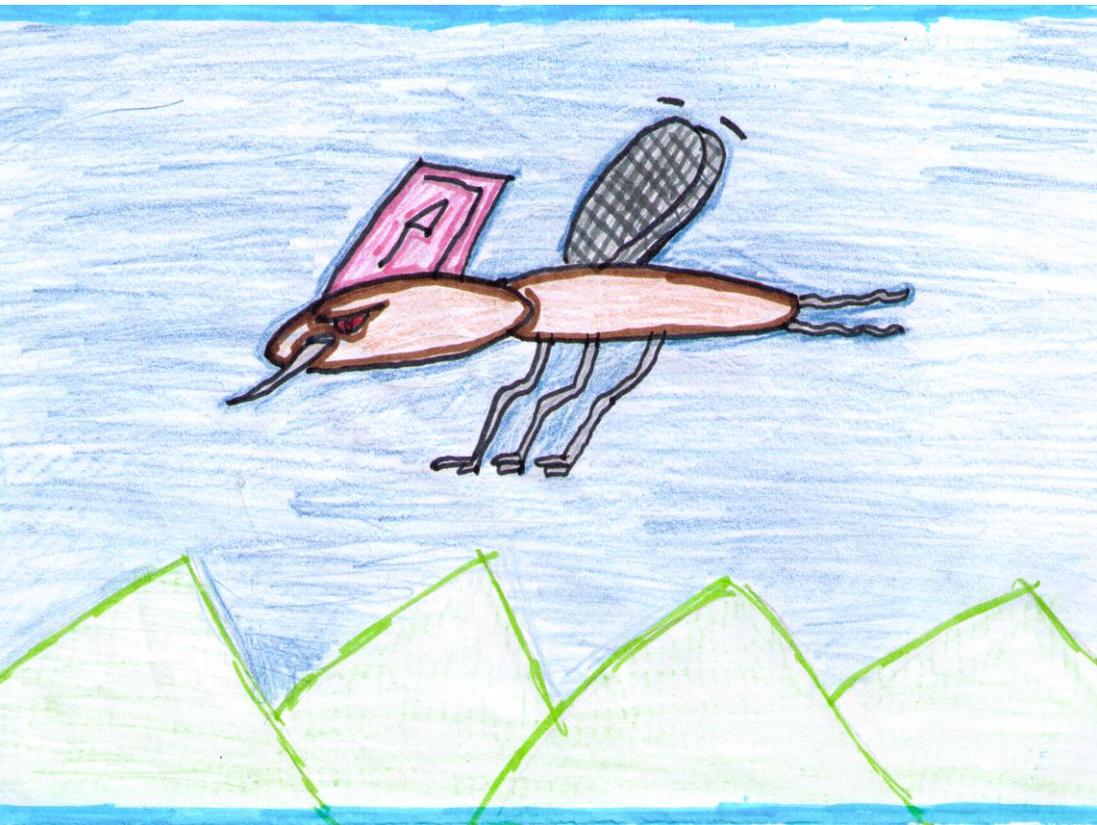
La bruja miró al cielo y vio al hipogrifo que descendía rápidamente hacia ella y comenzó a lanzar las piedras por la trompa como si de una metralleta se tratara.

La malvada bruja echó a correr escondiéndose detrás de una roca.

Una vez que la bruja se había quitado del lugar, Slappy se preparó para cortar la cuerda que sujetaba la jaula al árbol, cuando la cortó, Pocloco se agarró con fuerza a la larga cola del hipogrifo y con la otra mano cogió la jaula.

Todo salió a la perfección así que todos alegres emprendieron la huída pero ¿la bruja iba a permitir que se fueran sin más? Pues no, así que

rápidaente salió tras la roca, pronunció las palabras mágicas del hechizo: “alacún, alacán cientos de voleruns volarán”.



Tras pronunciar esto empezaron a salir voleruns del pozo y a dirigirse al hipogrifo.

Los voleruns eran unas pequeñas bestias voladoras muy peludas de unos diez centímetros con una pequeña boca pero con un colmillo muy grande que le sobresalía de la boca y con tres largas patas en cada una de las cuales tenía dos largas uñas de aspecto horroroso, también tenía dos grandes alas, una gran oreja encima de la cabeza que le servía para oír perfectamente y dos pequeñas colas con las cuales doblaba en el vuelo.

Después de un buen rato alcanzaron al hipogrifo porque aunque el hipogrifo volaba todo lo que podía, no podía volar a más velocidad pues tenía mucho peso.

El hipogrifo se metió en una cueva grande en la que habían palos cruzados de lado a lado, al pasar por los palos el hipogrifo lanzó por la trompa las piedras que le quedaban en la boca las cuales impactaron con los troncos y empezaron a desplomarse de las paredes de la cueva.

Los voleruns no podían esquivar a los troncos pues eran muchos así que iban cayendo quedando atrapados en el suelo.

Al salir de la cueva por el otro extremo ya no les seguían tantos voleruns y habían vuelto a coger distancia pues los voleruns que quedaban

tuvieron que esperar a que cayeran todos los troncos. Así que como tenían algo de tiempo el hipogrifo aterrizó, Slappy abrió la jaula, Plococa y Slappy salieron, entre todos colocaron la jaula justo encima de la salida de la cueva para cuando salieran los voleruns soltarla y que quedaran atrapados.

Quedaban unos veinte voleruns que comenzaron a volar cuando dejaron de caer troncos. El hipogrifo se situó enfrente de la salida de la cueva con la trompa levantada, cuando la bajara sería la señal para que los cuatro soltaran la jaula. Cuando los voleruns iban a salir el hipogrifo dio la señal y cayó una jaula, quedaron todos atrapados menos uno que salió huyendo y muy asustado.

Una vez que pasó todo, empezaron a dar saltos de alegría, los dos hermanos se abrazaron con mucha fuerza porque por fin se volvían a ver y Plococa presentó a Tomplu.

Cuando Plococa contaba lo que les había ocurrido de repente el cielo se oscureció y empezó a llover, pero no eran gotas de agua pues eran de color naranjas y al caer al suelo se volvía como plastilina, llovía mucho y un rayo cayó del cielo y quemó todo lo que encontró a su paso, la

plastilina empezó a arder como si de lava se tratase.

El hipogrifo, Slappy, Pocloco, Tomplu y Plococa empezaron a correr cuando estaban corriendo cada vez había más humo de tanto fuego que había así que, se subieron encima del hipogrifo, echaron a volar.

Los rayos empezaron a caer pero el hipogrifo los esquivaba todos, se dieron cuenta que era la bruja la que había provocado la tormenta pues ese tipo de lluvia nunca había ocurrido en ese lugar.

Tras varios minutos esquivando rayos el hipogrifo volvía a estar agotado y vieron una choza a lo lejos así que se dirigieron a ella y se pusieron a salvo, llegaron y se aseguraron de que no había nada, después de un largo rato descansando se hizo de noche, como no tenían donde dormir se quedaron en la cabaña a pasar la noche.

## FABIÁN

Al amanecer, se despertaron todos y se fueron de camino al pozo, llegaron a un lugar donde había dos caminos uno que era muy cómodo para

caminar y otro que iba junto a un desfiladero y parecía ser un atajo.



Slappy dijo: - puede ser muy peligroso tirar por el desfiladero.

Plococa: - da igual, vamos no tenemos nada que perder además hay que ser valientes y así ganaremos tiempo.

Se fueron por el atajo y a mitad de camino se encontraron una caja de madera en el suelo.

Pocloco dijo: - ¿qué habrá dentro? ¿la abrimos o la dejamos aquí? ¿qué hacemos?

Tomplu dijo: - venga si quieres cógela y ábrela.

Así que Pocloco la cogió, la abrió y vio que había dentro un palo redondo con un botón rojo, lo sacó de la bolsa y vieron que por un extremo tenía un agujero por el que no se veía nada pero si miraban por el otro extremo podían ver las cosas mucho más cerca.

Después siguieron caminando, cuando salieron del atajo vieron un paisaje muy bonito a lo lejos.

Plococa dijo: - Pocloco déjame el tronco para ver qué puedo ver.

Pocloco se lo dio y Plococa empezó a mirar viendo que el paisaje era muy bonito, sin querer al cambiar las manos de posición le dio al botón rojo que había justo debajo y se trasportó donde ella estaba mirando que era un árbol muy grande en medio de aquel paisaje tan hermoso que veían a lo lejos, pero el tronco se quedó suspendido en el aire.

Dijo Slappy: - os lo dije este artilugio nos traería problemas, ¿qué haremos ahora?

Después todos fueron mirando uno a uno y dándole al botón para poder reunirse con Plococa.

Por fin volvían a estar reunidos y habían cruzado aquel enorme valle de un plis plas. Al seguir caminando vieron a un animal muy extraño comiendo, era tan pequeño como un ratón, tenía un ojo verde y otro azul, no tenía cola era negro y tenía las orejas muy grandes y sólo dos patas muy largas y delgaduchas.

Tomplu dijo: - ¡Es un nicho y qué extraño porque sólo salen de la noche y ahora es completamente de día!

El nicho les preguntó qué estaban haciendo allí y les contaron todo lo que les había ocurrido y que estaban buscando el pozo para pedir los deseos, a lo que dijo el nicho muy decidido y con determinación: - yo os ayudaré porque yo sé de qué pozo se trata así que me uniré a vosotros y formaremos un gran equipo.

Slappy le dijo al nicho: - tenemos que tener mucho cuidado con la bruja que habita allí.

El nicho puso una cara muy extraña y a la vez que le temblaban las dos delgadas y larguiruchas

patas dijo tartamudeando: ¿Qué bru bru bruja?  
Yo yo yo no voy.  
Plococa: - ella es la que nos concede los deseos.  
SAAM



Plococa dijo: - ¿Qué podemos hacer para que vengas con nosotros.

Nicho se lo estaba pensando y no sabía qué les podía pedir.

Nicho dijo: - vale lo haré, pero quiero comida porque hace mucho tiempo que no como así que lo que quiero comer es el siguiente menú:

- De primer plato: una sopa con aleta de tiburón cocida.
- De segundo plato: carne de cocodrilo con salsa de grillo machacado.
- De postre: margarita azul con miel de abeja morada
- De bebida: agua de coco cuadrado.

Después Plococa dijo- vale te vamos ayudar porque lo necesitamos.

Aunque la verdad que todos pensaron que sería muy difícil satisfacer ese menú, pero como no les quedaba más remedio los cuatro empezaron a buscar comida.

Plococa encontró una casa en medio de la selva, entró en la casa donde vivía una abuelita que le preguntó: - hola, ¿qué queréis?

Pocloco dijo: - hola, por favor ¿me podrías dar comida? Necesitamos un menú un poco especial y nos es muy urgente.

La abuelita se quedó callada un ratito y dijo: - vale si queréis esperad allí en el salón mientras os hago la comida.

Todos se quedaron muy extrañados de escuchar que sí les podía cocinar tantos y tan raros platos.

Esperaron mucho tiempo los cuatro pero después de dos horas les llamó para comer y cuando entraron al salón, vieron todo sobre la mesa y muy bien colocado, no sabían dónde la abuelita había conseguido cada uno de los ingredientes. Se sentaron a la mesa, y cuando se comieron todo, dijo la abuelita: - ¡eh! ¿Dónde vais? ¿Cómo vais a pagármelo?

Plococa dijo: - pero no tenemos dinero.

La abuelita pensó y dijo: - podéis limpiarme la casa que la tengo muy sucia. Dijeron los cuatro al mismo tiempo: - ¡Vale lo haremos!

Empezaron a limpiar, a limpiar y a limpiar porque la verdad es que la casa estaba realmente sucia y era muy grande pues tenía tres pisos. Tras toda la tarde y toda la noche limpiando por fin por la mañana temprano terminaron la limpieza y estaban realmente agotados.

Salieron los cuatro de la casa tras haber descansado un ratito. Nicho la había abandonado antes pues él había estado toda la noche

durmiendo y descansando después de la comida tan rica.

Al llegar al punto donde le había dicho Nicho encontraron donde estaba pero Tomplu vio a la bruja diciéndole a Nicho que no les dijera donde estaba el pozo. Tomplu se fue corriendo a avisar a los demás.

Se quedaron sorprendidos y decidieron tenderle una trampa pues eso no se hacía, les había prometido algo y ahora no los debería traicionar. Los cuatro empezaron a pensar un plan.

Los cuatro se acercaron a Nicho, como si nada ocurriera.

De repente salió del cielo un águiper una especie de águila pero con cuatro alas, con pelo de perro y hocico también de perro con dientes afilados.

El águiper atacó al Nicho pues eran viejos enemigos, tuvieron una batalla muy larga y dura hasta que salió huyendo Nicho por la selva. Los cuatro le dieron muchas gracias al águiper que les pregunto: - ¿qué estáis buscando? Tomplu le dijo: - un pozo.

Sin dejarlo hablar el águiper dijo: - yo sé donde está pero no es nada fácil llegar, hay que pasar por un acantilado, un río con muchas pirámides y

unos extraños bichos dentro de él y muchas más cosas que debéis descubrir.

Plococa y Pocloco estaban contentos porque cada vez estaban más cerca del pozo, así que le dijeron al águiper: - por favor, ¿nos llevas hasta el pozo? lo necesitamos.

El águiper lo pensó y dijo: ¡venga habéis pasado mucho así que os llevaré!

Pocloco: - ¡Bien podremos ir volando!

Águiper: - no podemos porque el pozo está por debajo de nosotros.

Plococa: - ¿cómo por debajo de nosotros? Si yo ya he estado allí.

Águiper: - esta debajo del mar muy profundo.

Los cuatro se quedaron sorprendidos porque no entendían nada, además si era cierto ¿cómo llegarían hasta allí?

Pero todo era mentira, el águiper quería saber si podía confiar en ellos y no era una trampa ni nada de eso.

Entonces el águiper les pregunto: - ¿para que necesitáis el pozo?

Plococa: - necesitamos ver a nuestro padre y ayudar a Slappy para que vuelva a ser humano.

Águiper: - en ese caso os voy a ayudar.

Por otro lado, la bruja supo que el águiper estaba con ellos y los iba a ayudar pues lo estaba viendo todo en su gran y blanca bola de cristal, así que hizo un conjuro y aparecieron grandes y terroríficos bichos que se llamaban canjus, eran una especie de serpientes voladoras con dos ojos muy saltones, dos colas y una boca alargada y puntiaguda con una lengua muy venenosa. Entonces la bruja mandó a unos cuantos para que atacasen.

El hipogrifo al ver pasar a los canjus, sospechó que algo pasaría, así que los siguió para ver dónde iban.

Los canjus que eran unos seres muy inteligentes, al encontrarlos se esperaron encima de una colina para atacarlos.

El hipogrifo en ese momento los adelantó y llegó para advertir a sus amigos de lo que les pasaría.

Todos se pusieron en marcha para el ataque.

Los canjus al ver que se estaban armando y que tenían un buen plan huyeron asustaditos.

Los seis muy contentos por no haber tenido que pelear partieron para al pozo. Ya era de noche nadie había comido todavía, encontraron un árbol con muchas frutas celestes y verdes llamadas limpos que aunque no estaban del todo maduras

si que estaban dulces y buenísimas así que cuando se hincharon de comer se quedaron dormidos del cansancio.

Al día siguiente, todo había cambiado, el paisaje era completamente diferente ya no era una selva, pero por suerte el águiper todavía sabía donde estaba el pozo, porque él como vivía allí y sabía que eso pasaba todas las mañanas que el paisaje era completamente diferente cada día. Así que de nuevo se pusieron a caminar de camino al pozo, aunque el águiper y el hipogrifo se tuvieron que marchar, así que se quedaron los cuatro solos en busca del pozo.

## HERNÁN

De repente se escuchó un gran estruendo, cada vez más cerca, como si fuesen pasos pero demasiado fuertes.

Tomplu fue a comprobar qué era ese sonido y se encontró con un ogro gigante de más de veinte metros de altura, era increíble, tenía un aspecto horroroso.



Era flaco y pelado, las piernas bien largas y el culo todo grande, una nariz de foca aplastada, la orejas enormes, un solo diente enorme y que le salía de la boca y un ojo pequeño en el centro de la cara.

Los cuatro al enterarse de la noticia empezaron a temblar de miedo y cuanto más se acercaba el ogro a donde estaban ellos, más se escuchaba el retumbar de sus pasos. Tenían tanto miedo que Pocloco se hizo pipí encima.

Los cuatro se escondieron detrás de un montículo creyendo que allí no les verían. El ogro parecía andar en la dirección donde se encontraban los cuatro que cada vez estaban más aterrados, hasta que se colocó justo enfrente del montículo, miró por encima y allí vio a los cuatro abrazados y tiritando de miedo.

El ogro bajó su enorme cabeza mientras ellos permanecían inmóviles, empezó a olerlos y a acercar su enorme nariz a Pocloco, hasta que olió el pipí y el ogro salió corriendo del peste y se escondió detrás de un árbol, pero era tan grande que se le veía por todos lados aunque él creía que estaba completamente escondido.

Los cuatro se levantaron y se tranquilizaron un poco pues vieron que ahora era el ogro el que

estaba asustado y escondido, aunque la verdad no muy bien escondido.

Los cuatro se acercaron, el ogro puso cara de aterrado y les dijo: - ¿Cómo me habéis encontrado? ¡Sois muy inteligentes! ¡No me apestéis por favor!

Los cuatro empezaron a reirse sin parar y el ogro también, no era tan horrible como parecía no buscaba pelea, lo único que quería era pasar al otro lado del río porque su hijo estaba allí, pero le daba mucho miedo el agua, así que decidieron ayudarle a encontrar a su hijo.

Tomplu: - una pregunta: ¿cómo es tu hijo?

Ogro: - igual que yo, pero más pequeño claro.

Exclamó Tomplu: ¡otro espanto!

Todos se rieron.

Plococa: - ¿cuál es tu nombre?

Ogro: Trampius y mi hijo Celisius.

Los cuatros pensaron que merecía la pena ayudar al Trampius porque al igual que los dos hermanos querían encontrar a su padre Celisius estaría asustado y desearía enormemente encontrar a su papá también, así que se pusieron en marcha en busca del pequeño gran Celisius.

Pero ya tenían el primer problema: ¿cómo cruzar el río? Pues no sabían si habría más pichicachas u

otros seres extraños, así que a Slappy se le ocurrió una idea, como al otro lado el río había mucha hierba Trampius los podía lanzar, y así fue Trampius fue lanzando uno a uno.

Al cruzar el río empezaron a caminar todos juntos hasta que se encontraron a Celisius cogiendo flores.

## INDIRA

Celisius se quedó asombrado al ver a los cuatros y se dispuso a hablar:

- ¿Quiénes sois?

Pocloco: - somos amigos de tu padre y hemos venido a llevarte con él.

Celisius echó a correr y gritando dijo: - ¡No me da la gana! ¡No me da la gana!

Los niños echaron a correr detrás de él. Como media más que ellos el suelo retumbaba y cada vez estaba más lejos pero tras quince minutos corriendo por la selva empezaron a alcanzarlo pues se estaba cansando de correr.

Al final tras media hora cuando estaba agotado se paró y se tiró al suelo para descansar y fue cuando le preguntó Tomplu: - ¿Qué ocurre?¿Por qué te has puesto así?



Celisius: - porque mi padre es un pesado y aparte le odio.-contestó.

Tras un rato conversando lo convencieron pues le hicieron ver que estaba equivocado que todo lo que su padre quería era su bien y por eso se

preocupaba por él, así que lo llevaron al río. Pero el niño no sabía nadar así que no podía cruzar.

Celisius exclamó con un gran grito: - ¡Papá ayúdame!

El padre acudió a su llamada y tiró un árbol el cual colocó como un puente y Celisius pudo cruzar.

Trampius les dijo: - ¿Cómo puedo agradecerlos?

Tomplu: - no es para tanto, ha sido una tontería, además creo que ha sido una buena acción reconciliar un padre con su hijo.

Con tanto revuelo y tanto grito llamaron la atención de Chivitius, un ser perverso amigo de la bruja y que como su nombre indica era un chivato así que rápidamente fue a avisar a la bruja de que cada vez estaban más cerca del pozo.

Chivitius era un ser parecido a piedra pegajosa y asquerosa, de color marrón, verde y con un poco de moho verde y con unas patas muy delgadas y pequeñas, además olía mucha peste.

Como la bruja sabía donde se encontraban los cuatro les mandó a Combar un ser que tenía una aleta en su espalda, unos dientes afilados, algunos cortes en su cuerpo y una cicatriz en el ojo derecho. Era una criatura terrorífica.

Mientras que los niños seguían su camino se encontraron con Combar. Los niños no sabían donde esconderse así que en el mismo instante que les iba a atacar una cuerda apareció del cielo, Slappy se agarró y cogió a Tomplu, Tomplu a Pocloco, y Pocloco a su hermana Plococa.

¿Quién le había tirado la cuerda?, era la princesa del bosque llamada Selenia.

Era guapísima, pelirroja, ojos verdes tirando a color miel. Pocloco se enamoró de ella cuando la vio y nada más verla se dijo a sí mismo: - ¡Vaya si me gusta a mí esta muchachita eh!

Ya allí le preguntaron que si ella era la princesa quién era el rey y claro ella respondió: - pues mi padre, ¿Quién va a ser?

Selenia: - ¿Por qué os atacó Combar?

Plococa le respondió: - Ni idea la verdad supongo que será por culpa de la fea y malvada bruja que no nos deja en paz.

Slappy: - ¡Bueno, venga vamos a lo que vamos, que estamos perdiendo el tiempo!

Plococa: - ¡Sí, venga Tomplu con las tonterías!

Tomplu: - Vale venga que se lo pregunte Pocloco.

Selenia: - Pero bueno queréis decir ya lo que sea y miró a Pocloco para que fuera él quien hablara.

Pocloco se puso muy nervioso pues parecía que Selenia se había fijado en él y empezó a tartamudear: - ¿Sa sa sa bes bes a a a don don dónde ha hay un un un po po pozo?

Plococa se llevó a su hermano apartándolo de la multitud y le preguntó:

- ¿Qué te pasa? ¿Qué ocurre?

Pocloco: - A mí nada.- contestó con mucha vergüenza.

La niña lo miró como lo miraba su madre cuando escondía algo y el niño confesó: - puesss quee mee gusta Selenia ¿Vale? Si me he enamorado y mirando al cielo con cara de tontito dijo: ¡Qué bonito es el amor!

La niña se empezó a reír.

Plococa: - ¡Qué te gusta qué! jajajajajajaja.

Pocloco: - ¡Ssssshhhhhh! cállate que se va a enterar. ¡Qué pareces tonta!

Plococa: - ¡Vale, vale pero tonto tú que te gusta!  
Y se marchó riéndose.

Pocloco: - ¡Ssssshhhh! Cállate.

En ese momento llegó el rey, el padre de Selenia, y les preguntó qué hacían allí.

Plococa contestó: - Queríamos preguntarle una cosa alteza.

El Rey preguntó con voz ronca y enfadado : -  
¿Qué cosa?

Tomplu dijo en voz muy baja: - ¡Qué borde es este tío! ¡Y además de borde feo!

Pocloco: - pues mire usted ¿nos podía dejar a su hija para que nos acompañe a buscar el pozo?

Plococa miró a su hermano y empezó a reirse.

Selenia al ver que Plococa se reía rápidamente dijo: - ¡sí, yo quiero ir!

Al oír esto Plococa se quedó completamente callada.

Rey: - ¿Pero para que queréis ir allí?

Plococa: - pues para volver con nuestro padre y que Slappy se haga humano.

Rey: - ¡Vale! Pero cuidado de ella.

Y miró a Pocloco sonriéndole.

Y así se dirijieron al pozo todos.

## DANIEL

Por el camino Pocloco seguía como atontado pensando en la princesa Selenia y muy contento porque ella iba acompañándolos, por ello de vez en cuando la miraba y le sonreía.

Avanzaban en busca del pozo, el cual parecía que nunca iban a encontrar, de repente se encontraron

una cueva muy extraña con un aspecto realmente tenebroso. Todos se acercaron a ver que se veía pues estaba todo muy oscuro. Cuando estaban en la entrada no se podía ver casi nada pero si que pudieron oír unos ruidos aterradores, así que todos echaron a correr gritando:

Pocloco: ¡Socorro!

Tomplu: ¡Auxilio!



Plococa: ¡Qué nos ayude alguien!

Slappy: ¡Qué me cago de miedo!

Selenia: ¡Pocloco eres muy guapo, qué diga, eres muy rápido!

Tanto corrieron y llegaron a un camino que parecía nunca tener fin, el cual atravesaba un desierto, pero debían seguir avanzando, pues muy a lo lejos se veía algo.

Después de atravesar el desierto se encontraron una gran pared que les impedía el camino y en la cual había una puerta dorada como el mismo sol. La puerta tenía una pequeña abertura del tamaño de una moneda en forma de estrella de cinco puntas.

De detrás de la puerta parecía provenir una voz. Se acercaron con mucho cuidado y esta voz les dijo: - Para esta puerta atravesar la estrella del porvenir debéis encontrar...

Selenia: -¿Y dónde está esa estrella?

Voz: - Para esta puerta atravesar la estrella del porvenir debéis encontrar, para ello, cogeos de la mano que la música de la amistad os guiará.

Al oír esto Pocloco fue rápidamente hacia Selenia y la cogió de la mano con fuerza, al ver esto, su hermana le dijo: - ¡Pocloco qué bonito es el amor!

Todos se rieron mientras Pocloco enrojeció. Así que todos cogiditos de la mano se pusieron a buscar. Tras un buen rato de búsqueda Selenia pareció escuchar algo y se dirigieron hacia donde parecía provenir ese sonido. Se escuchaba una canción, conforme avanzaban se escuchaba con más fuerza.

Cuando se estaban acercando como iban cogidos de la mano Tomplu pisó la cola de Slappy y éste pegó un porrazo en el suelo, como al caer se soltó de la mano, la canción desapareció, así que todos miraron a Tomplu, con caras muy enojadas, sobre todo Slappy, quien aún tenía polvo en la cara de la caída.

Así que empezaron de nuevo la búsqueda, caminaban con mucho sigilo, hasta que por fin pudieron oír de nuevo la canción.

La canción les guió hasta tres mujeres suspendidas en el aire con vestidos blancos y tan largos que les tapaban manos y piernas. Ninguna de ellas tenía boca así que no les podían preguntar nada.

Los cinco se pusieron enfrente de ellas y las observaron. Una de ellas tenía una estrella reluciente en la cabeza, y cuando Selenia la señaló la estrella vino a su mano.

Estaba muy fría pero con ella se dirigieron a la puerta. Una vez allí la estrella empezó a calentarse cada vez más hasta que quemaba tanto que Selenia la tiró al suelo pero antes de caer se dirigió hacia la puerta y se colocó en la abertura que había en la puerta y ésta se abrió muy lentamente.

Al entrar por la gran puerta aparecieron en la selva de nuevo.

Mientras caminaban hubo una pequeña discusión entre Tomplu y Slappy por haberle pisado la cola, Plococa les ayudó a resolver la pequeña discusión ya que le hizo ver a Slappy que había sido sin querer. Por otro lado estaban Selenia y Pocloco pues entre los dos había más que una amistad y mientras los otros tres resolvían sus problemas, ellos dos pasaban de todo pues iban hablando y sonriéndose el uno al otro.

Después de casi todo un día andando se hizo de noche y todos tenían mucha hambre y debían buscar un refugio para pasar la noche.

Tomplu dijo: - para dormir podíamos coger hojas de árboles y buscar algo para comer.

Todos se pusieron a coger hojas de dos árboles gigantes que había, medían unos cincuenta metros y sus hojas eran tan grandes como una

cama. En esos mismos árboles había unos frutos parecidos a los plátanos incluso eran de color amarillo pero tenían unos puntitos naranjas y medían más de un metro, así que con dos frutos comieron todos.

Al terminar de comer se acostaron sobre las hojas y se taparon con ellas.

Al día siguiente, Selenia abrió los ojos y allí se encontró a la bruja que estaba subida en el pozo y los estaba observando.

## JEFFERSON

Selenia con sus gritos despertó a todos y comenzaron a tirarle piedras pero no le daban pues la atravesaban y no se movía, así que dejaron de tirar piedras, se acercaron y la tocaron pero sus manos la atravesaban.

De pronto desapareció

Dijo Pocloco : - es un holograma.

A Selenia se le ocurrió que hicieran un holograma de alguno de ellos y así podían engañar a la bruja.

Si es verdad dijo Pocloco: - ¡que guapa y que lista!

- Gracias Pocloco - dijo Selenia.



De repente apareció un enorme rayo que bajaba del cielo y trajo a la bruja y allí se encontraban Tomplu, Slappy, Plococa, Pocloco y Selenia mirando a la malvada bruja y los rayos que

echaba por sus manos hacia el cielo. Lentamente iba bajando sus manos y dirigía los rayos hacia el pozo.

Cuando los rayos llegaron al pozo, éste saltó por los aires no quedando ni rastro del mismo.

Los cinco permanecían inmóviles, sin poder reaccionar.

Tras destruir el pozo, la bruja empezó a dirigir sus manos hacia ellos, también con mucha lentitud. Poco a poco iban llegando los dos intensos rayos, cada vez quedaba menos para que los cinco quedasen completamente achicharrados. Los rayos se iban acercando así que los cinco se abrazaron con fuerza y de repente se escuchó: ¡ringggggggggggggggg! Una mano zarandeaba a Pocloco y Plococa a la vez que decía se oía una voz diciendo: - ¡Venga arriba que es tarde!

Era su padre que les despertaba para ir al colegio. ¡Todo había sido un sueño! Lo extraño es que ambos hermanos se despertaron empapados en sudor y como si hubiesen vivido lo mismo se miraron y dijeron a la vez: - ¡Maldita bruja, qué poco ha faltado!

Al oírse el uno al otro decir lo mismo se quedaron inmóviles y sin poder reaccionar,

volviendo a decir a la vez: - ¿ha sido un sueño o ha sido realidad?

Ambos se levantaron y cuando estaban desayunando Plococa le preguntó a Pocloco: - ¿Y Selenia?

Pocloco se puso colorado como un semáforo y Plococa empezó a reírse.

De camino al colegio iban hablando del sueño y sorprendentemente habían soñado exactamente lo mismo.

Una vez en el colegio, estaban en clase de Plástica con la señorita Fantasía quien dijo: - hoy vamos a hacer un dibujo muy especial, vais a dibujar un sueño que hayáis tenido.

Los dos hermanos lo tenían realmente fácil.

¿Qué dibujo haría cada uno?

Pocloco dibujaba a Selenia, ¡Cómo no!

Por su parte Plococa dibujaba el pozo de los deseos.

Quedaba tiempo para la salida así que la señorita Fantasía empezó a pedir los dibujos. Cuando Plococa entregó el suyo, Fantasía no se lo podía creer; era perfecto, estaba tan bien hecho que parecía una fotografía, así que se lo enseñó al resto de la clase y todos exclamaron a la vez: ¡Ohhhhhhhhhhh!

Como estaba tan bien hecho decidió ponerlo justo encima de la pizarra para que pudiera ser visto por todos.

Al día siguiente, al llegar a clase, todos se sentaron. Pocloco y Plococa miraron el dibujo y algo extraño ocurría; justo encima del pozo había una estrella azul de cinco puntas que Plococa no había dibujado. Los dos hermanos se miraron y no se lo podía creer.

Plococa le preguntó a su compañera Plaura: ¿Qué te gusta más de mi dibujo, el pozo o la estrella?

Plaura se rió y dijo: - ¿Qué estrella? ¡Si sólo hay un pozo!

¡La estrella sólo podía ser vista por ellos dos!  
¡Qué extraño todo!

Pocloco pensó: - ¡Ojalá hoy no mande la señorita deberes para casa!

Al pensar esto la estrella se iluminó y Fantasía dijo: - para mañana hacéis los once ejercicios de la página cincuenta y tres de matemáticas y los ocho ejercicios de la página cincuenta y dos de lengua.

Pocloco se acordó que en el sueño había que pedir los deseos al revés.

Plococa, por su lado, pensó: ¡Ojalá no hubiese sido un sueño!

La estrella se volvió a iluminar y... de repente se hallaban los dos hermanos a las 16.02 horas de un 14 de abril del año 2016 en el salón de su casa jugando con la video consola al juego “el reto definitivo”, cuando su padre entró y se colocó justo enfrente de la televisión interrumpiendo aquel emocionante juego.

Pocloco se levantó y dijo: - ¡Papá déjanos que estamos a punto de batir el récord!

A lo que su padre respondió con un tremendo misterio: - vosotros os lo perdéis, quizá otros niños quieran venir de viaje...

**¡Recordad que a veces algunos sueños se hacen realidad así que nunca dejéis de soñar!**